

CARTA A HEMINGWAY CON MOTIVO DE LOS SALMONES

QUERIDO Ernesto: Usted que es un consumado pescador de todos los mares y ríos y que, según dicen por aquí, ha pescado truchas en Asturias—cuando aquel año 33 recorrió la provincia en bicicleta—, sepa que los pescadores le admiran a usted como aficionado a la pesca y que le concederían un buen coto en el mejor río si estuvieran seguros de que venía la próxima temporada.

Yo creo que le divertiría, porque estos pescadores de salmón son unos sujetos colosales que van a descansar a la orilla del Sella de los quehaceres del ejercicio de la Medicina, la Arquitectura, la Abogacía o la Farmacia, pongo por caso. Usted, que es un trotamundos y un trotafirmamentos, sabe bien que no hay gente mejor que los pescadores y los montañeros.

En Asturias hay varios ríos salmoneros: Nalón, Navia, Narcea, Eo, Deva, Sella, Pigueña, Cares, Piloña, Canero y otros de menor importancia. Pero así, para que usted pueda darse idea, la longitud total de sus cauces es de 860 kilómetros y la de sus tramos salmoneros de 267.

Hay varios ríos que están perdidos para la pesca a causa de que se lava en sus aguas el carbón que se extrae de las minas. Esto ya no tiene solu-

ción posible; pero le advierto a usted que el mal no se generaliza por las medidas rápidas y enérgicas que sobre el particular han tomado las autoridades competentes en este asunto, sin olvidar el celo personal de algunos pescadores.

Un erudito de esos que nunca faltan me ha dicho, a propósito de la riqueza salmonera de la zona asturiana, que en el siglo VIII Don Alfonso el Católico hacía donación del río Sella, desde Arriendas a Cangas de Onís—que usted conoce—al convento de monjas bernardas de Villanueva. En el siglo X, el rey Ramiro II cedía a la catedral de Oviedo el río Sella en sus puestos de pesca de Margolles, y dos siglos después, el rey Alfonso VII hacía donaciones en el mismo río al monasterio de San Vicente, de Oviedo, que ya cobraba diezmo sobre los salmones que se pescaban en el río Nalón, de Pravia.

Creo que fué Felipe II quien ordenó la veda del salmón durante varios meses.

No todo van a ser corridas de toros, querido Hemingway, y aunque a usted y a mí nos gusta ver torear a Antonio Ordóñez, unos días de pesca, como los que tuvo en Pamplona este año, no vienen nunca mal, aunque es necesario que Merý se tome mayores precauciones para que no vuelva a resbalar en el río.

Volviendo al tema del salmón, le diré a usted que en España se encuentra únicamente en la zona cántabro-atlántica, es decir, desde el barojiano río Bidasoa hasta el Miño.

Yo creí que el salmón era un pez de río, pero resulta que este pez es un turista, por lo que le explicaré. Nace y pasa su infancia en agua dulce y crece y muere en el mar. Dicen los entendidos que tiene sus razones para ello, puesto que la menor cantidad de agua salada es suficiente para ocasionar la muerte de los alevines y aun de los huevos de incubación.

Parece ser que vive sólo dos años en el río, en su lugar natal, para, después, en bandadas, bajar al mar, donde, como ya le di a usted cuenta, crece y llega a la madurez. En este tiempo se reproduce y para ello vuelve al río a la edad de los tres años.

Los pescadores deportistas saben perfectamente de estos viajes del salmón del mar al río. Ellos dicen que las distintas etapas quedan reflejadas en las escamas del pez, porque el salmón, mientras está en el río se abstiene de comer y su adelgazamiento obliga a una pequeña contracción de las escamas, del mismo modo que su rápido crecimiento, al volver al mar, fuerza el desarrollo de aquéllas, produciéndose de esta suerte una serie de rugosidades concéntricas que se ven fácilmente.

De estas cosas ya sé yo que sabe usted un horror, porque las ha seguido de cerca. Sobre todo, lo que se refiere a la vida de los grandes peces, como aquel monumental que cobró en América y junto al cual le tengo yo retratado, sonriendo, en un lugar de mi biblioteca, desde que usted me lo regaló firmado en nuestro primer encuentro, en El Escorial.

Yo creo que debe usted venir a pescar salmón la próxima temporada al río Sella, donde le anticipo que no habrá periodistas ni fotógrafos acosadores de los que suelen caer en sus barbas nada más que llega a una ciudad.

Y de Asturias nada más tengo que decirle que pueda interesarle, como no sea que el 15 de septiembre se abre la veda del oso en los montes de Somiedo.

Esta es una región que le va a usted a la medida, aunque se celebren pocas corridas de toros. Coja la carretera en septiembre y no lo piense más.

Un abrazo de su amigo,

Marino GOMEZ-SANTOS